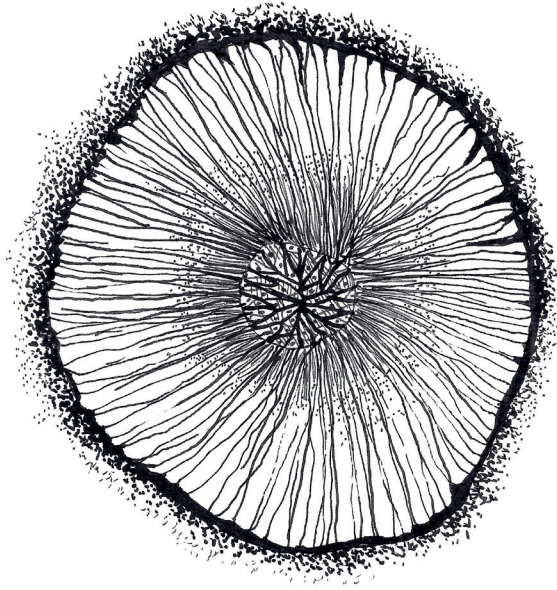


III

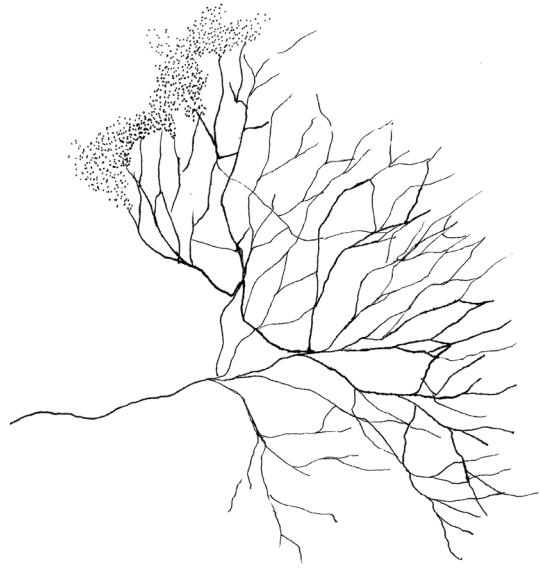


# *Recorrido*

*Cecilia Molano*







luciérnagas.

: Crees las — palabra  
silencio entre e , sueño  
vigilia pueden vistas grietas en  
*continuum* la que rodea a  
nos ?

: grieta desde se . ,  
, , , y ,  
una del y tierra  
pero . primera que co-  
rresponde la es de nervios y de  
árbol que surgido sobre  
órganos de luciérnagas partir un  
antiguo Las , que el ,  
el patrón las .

intermitencias como en  
que necesariamente se un ,  
como que idas venidas  
dos de - -  
como que : - ; -  
; - , pudieran a vez  
gestos a misma .  
intermitencias grietas sé liberadoras pero  
luego tanto : , la  
, piel lo profundo su .  
espacios generan posibilidad que suceda  
precisamente suspenden porque grieta  
un de pero también se  
una .

intermitencia también facultad eviden-  
ciar real el de suspensión  
Puede vista una . Dónde  
?

Balbupear. El canto.

“Es fama pues, que en otro tiempo las cigarras fueron hombres de los que vivían antes de que nacieran las musas, y que al nacer las musas y aparecer el canto, a algunos de los hombres de entonces, hasta tal punto los sacó de quicio el placer, que cantando, se desprecuparon de la comida y la bebida y murieron...”  
(Platón. Fedro)

Elena: ¿Los exiliados balbucean? ¿Los artistas balbucean? ¿Tendrían que hacerlo?

Cecilia: El lenguaje -cualquier lenguaje- como un intento de organizar el balbuqueo. En el intento, el balbuqueo aumenta y nos quedamos vibrando. Quien balbucea, puede ser, inventa o llega al lenguaje desde dimensiones más cercanas a lo sonoro que al habla. Escapar de la lógica imperante para gatear hasta el balbuqueo, es también una grieta. La poesía es un balbuqueo que a fuerza de romper, genera grietas en el lenguaje. Balbupear asegura nuestro extrañamiento ante el lenguaje. Leo que en el origen etimológico de “balbupear” está el germen de “bárbaro”, extranjero. ¿Cómo ser -entonces- exiliado sin balbuqueo? ¿Es el ser humano un exiliado? ¿Un exiliado del paraíso?

-----

No se llaman olas estas pequeñas ondulaciones que se parecen más a una respiración. Suaves, constantes y acompañadas de una estela de piedras que en cada movimiento, se desplazan, jugando cristalinas con el agua como un coro de pequeñas cigarras ahora atenuadas, pero mucho más intensas cuando una se mete en el agua en verano y con la cabeza dentro, escucha, toda esa pequeña descomposición de la roca en fragmentos inofensivos, que juegan en pequeños choques y que en la danza, hacen que la piedra recuerde su naturaleza oculta de cristal. Un cristal opaco.



Pienso en Paul Valéry y en su mantra:

“La mer, la mer

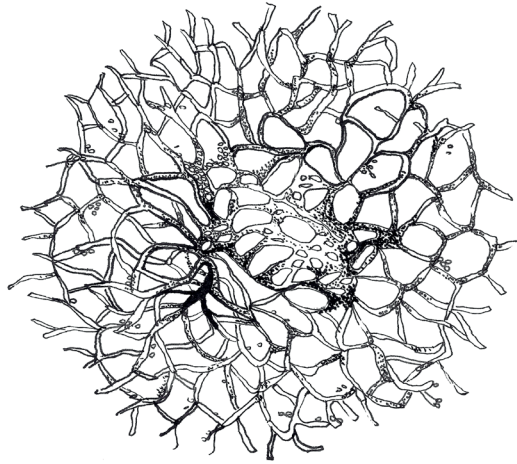
Toujours recommencé...”

Y quisiera una escribir como Valery y no tener que recurrir a un párrafo entero para describir las pequeñas rocas y su sonido, y lo que ese sonido representa para el alma, que se hace piedrita y desde ahí, juega con el agua mansa para convertir la orilla entera en un sonajero inmenso que resuena con el mundo, con el movimiento del mundo. ¿Y no será más fácil, tan solo, dejarse resonar en el movimiento de las cosas? Dejar de intentar tomar ninguna decisión más que la de perder un rato, para siempre, la forma y no ser más que una especie de camaleón del movimiento y del tiempo. Y quisiera escribir como Valery porque una escribe para ni siquiera aproximarse a lo que describe. Dentro y fuera. Mientras que en la frase del poeta, está presente la esencia misma del movimiento que contempla. Y la palabra le da entonces, tan solo, lo que siempre debería dar la palabra (y nada más y es tanto...): una dimensión espiritual, algo que resuena en el alma de la misma manera que golpea el ritmo del mar en el poema.

Y resuena en nosotros convertidos en aliteración sonora, en la mar que siempre se recomienza, y en el poeta que mira, que *tojours* mira, a su vez comenzado sin pausa en el acto de su mirada.

Para eso vale un poema.

Para callar.



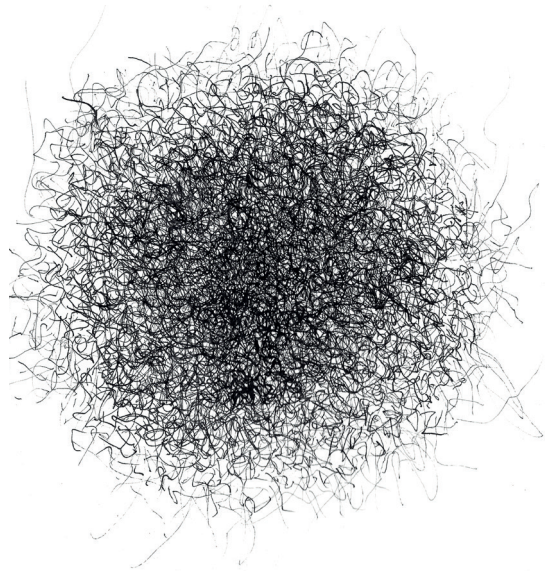
*Continuum*. Resistencia.

Elena: “Ese *continuum* que nos atrapa”, donde parece no

Cecilia: Hay algo en común en todos esos castigos y es que quedar espacio para la profundidad, para la sombra y el surgen de una desobediencia. Prometeo desvela el secreto *chiaroscuro*, ¿sólo nos atrapa?[...] ¿Y si el error estuviera del fuego, Atlas es vencido en la guerra contra los dioses allí? ¿No será que la continuidad, la repetición sólo toma olímpicos, las Danaides desobedecen... La desobediencia, sentido si existen grietas, intermitencias?

al igual que otras formas de resistencia (pienso en *Bartleby*, Tal vez por eso los mitos griegos nos parecen de Melville) puede que funcionen como movimientos-tan injustos, tan lejanos, tan “trágicos”. El destino de los grieta. El otro día hablábamos también de las Danaides, mitos griegos no acepta grietas. Es como un sueño, sin las menciono porque también su movimiento absurdo ningún posible despertar. es puro balbuceo, “las mujeres balbucean” -me dijiste que había dicho Zambrano- .

Imagino que la diferencia entre el *continuum* clásico y el de nuestra época, pasa por la diversidad de “horizontes” o de escenarios. La época clásica (y con ella el mito, el destino...) responde creo, a un sentido de eternidad que -entre otros- la cadena de montaje ha fragmentado, como tú dices: “hasta hacer desaparecer el sentido de lo que estamos haciendo” y lo fragmenta “hasta el infinito”, pero no *in aeternum* ¿Tal vez porque lo eterno es una categoría que no atañe a lo contemporáneo?



## El claro

De la quietud en tensión que supone la resistencia, a un “movimiento que no es” o una quietud en movimiento. El éxtasis múltiple que es coro, eco, multitud. Siempre tensión. Como cuerdas vocales o hilos, tensos, tendidos.

Los árboles se quedaron tendidos como el gesto y toda verticalidad es un trabajo.

La arrolladora presencia el bosque, en él, la relación con la resistencia es clara, aunque no manifiesta. En ese sentido, el bosque es una utopía porque es un lugar que no existe sino como recorrido que se va dejando atrás. Es un espacio del que surge una acción. Es un espacio de disolución. Y creo que no solo se vuelve a él, sino que nunca se acaba de salir de él. Tiene que ver con un estar, con una presencia, con un camino, un tránsito- ¿hacia dónde el camino?

Hacia el claro, hacia una posibilidad de luz. El bosque como metáfora de la resistencia es el lugar confuso en el que seguimos caminando a la espera de que el claro nos encuentre. El claro es el lugar de la paz y del delirio. El claro tiene como función ser el símbolo de una idea de “renacer”, diría. Un espacio para la consciencia.

El claro es el lugar donde comienza la danza. Hemos de llegar a la danza después de haber vivido, después de haber

### **Recorrido. Textos completos.**

Cecilia Molano en conversación con Elena Trapanese.

#### **El bosque**

¿No decía Indalecio, mi padre, que los artistas vienen a aprender de Roma? Pues yo he venido a aprender de los pinos de Roma una lección mucho más humilde que la que contienen todos los museos de esta ciudad: aspirar a la maestría, pero de otro tipo de maestría: la de “la potencia de no hacer”, contenida en todo este tiempo antiguo que me rodea, y que me susurra al oído como el auriga: “Recuerda que vas a morir”, que es lo mismo que decir: recuerda que todo, también, muere. Que cada cambio es una muerte. Forma parte de esa potencia de no hacer. Es la resistencia. Una espera sin esperar. Ahora sé que he venido a Roma a aprender del tiempo, del tiempo de estos pinos. Más que el tiempo de las ruinas: detenido, testimonial y vacío, los pinos me enseñan otro tiempo: el del saber cambiante de las sombras y las estaciones, el movimiento y una palabra-árbol que se hace entre el viento y la rama, se hace danzando... quiero ser ruido entre las ramas, agua que corre. Los pinos no están vacíos como las ruinas, están llenos. Llenos de una resistencia y de un saber que son los de la pobreza. Toca reapre(he)nder la pobreza desde otro lado. Rendirse es aprender. Aprender a no querer ganar siempre, rendirse es entender lo que somos”.

#### **Las luciérnagas. Intermitencia.**

Elena: ¿Crees que las intermitencias –entre palabra y silencio, entre gesto e inmovilidad, entre sueño y vigilia– pueden ser vistas como grietas liberadoras en el *continuum* de la realidad que nos rodea y a veces nos atrapa?

Cecilia: Una grieta es desde donde se escribe. Grietas, balbuceos, continuidades, sueños, vigilia y

agua, describen una geografía del titubeo y una tierra accidentada pero fértil. La primera imagen que se corresponde ante la grieta es la de los nervios, y la de un árbol extraño que ha surgido investigando sobre los órganos fotosensibles de las luciérnagas a partir de un libro antiguo. Las ramas, las que componen el bosque, dibujan el mismo patrón que las grietas.

Las intermitencias entendidas como momentos en los que -necesariamente- se produce un vacío, o como vibraciones que organizan idas y venidas entre dos momentos de signo -aparentemente- contrario como los que describes: palabra-silencio; gesto-inmovilidad; sueño-vigilia, bien pudieran ser a su vez, gestos pertenecientes a una misma "partitura". Esas intermitencias son "grietas" no sé si liberadoras, pero desde luego en tanto "grietas": rompen, revelan la superficie, la piel, lo más profundo y su desgaste. Son espacios que generan la posibilidad de que algo suceda, precisamente porque "suspenden" y porque una grieta es un espacio de ruptura pero es también donde se puede una agarrar.

### **Balucear. El canto**

Elena: ¿Los exiliados balucean? ¿Los artistas balucean? ¿Tendrían que hacerlo?

Cecilia: El lenguaje -cualquier lenguaje- como un intento de organizar el baluceo. En el intento, el baluceo aumenta y nos quedamos vibrando... Los seres humanos, en una época en que las palabras son siempre de otros, sólo tienen el baluceo. Los artistas sólo tienen el baluceo. Quien balucea puede ser inventa o llega al lenguaje desde dimensiones más cercanas a lo sonoro que al habla. Escapar de la lógica imperante para gatear hasta el baluceo, es también una grieta. La poesía es un baluceo que a fuerza de romper, genera grietas en el lenguaje. Balucear asegura nuestro extrañamiento ante el lenguaje.

Leo que en el origen etimológico de “balbucear” está el germen de “bárbaro”, extranjero. ¿Cómo ser -entonces- exiliado sin balbuceo? ¿Es el ser humano un exiliado? ¿Un exiliado del paraíso?

Por otro lado, la búsqueda de la continuidad resumida en tu pregunta: ¿Cómo balbucear sin perder del todo la continuidad? Me hace dudar -primero- sobre la idea de continuidad, en el sentido: ¿qué es esa continuidad? ¿es deseable? ¿qué significa? Si asumo que la continuidad sería lo que hiciera posible que esa intermitencia “cuajara”, que supusiera un cambio de paradigma, ¿no habría que desear en seguida otra grieta que cuestionara el nuevo marco? ¿No habría que destruir el paraíso?

### ***Continuum. Resistencia.***

Elena: ...ese *continuum* que nos atrapa, donde parece no quedar espacio para la profundidad, para la sombra y el *chiaroscuro*, ¿sólo nos atrapa? [...] ¿Y si el error estuviera allí? ¿No será que la continuidad, la repetición sólo toma sentido si existen grietas, intermitencias? Tal vez por eso los mitos griegos nos parecen tan injustos, tan lejanos, tan “trágicos”. El destino de los mitos griegos no acepta grietas. Es como un sueño, sin ningún posible despertar.

Cecilia: Hay algo en común en todos esos castigos y es que surgen de una desobediencia. Prometeo desvela el secreto del fuego, Atlas es vencido en la guerra contra los dioses olímpicos, las Danaides desobedecen... La desobediencia, al igual que otras formas de resistencia (pienso en el Bartleby de Melville) puede que funcionen como movimientos-grieta. El otro día hablábamos también de las Danaides, las menciono porque también su movimiento absurdo es puro balbuceo, “las mujeres balbucean” -me dijiste que había dicho Zambrano-. Imagino que la diferencia entre el *continuum* clásico y el de nuestra época, pasa por la diversidad de “horizontes” o de escenarios. La época clásica



(y con ella el mito, el destino...) responde a un sentido de eternidad que -entre otros- la cadena de montaje ha fragmentado, como tú dices: “hasta hacer desaparecer el sentido de lo que estamos haciendo” y lo fragmenta “hasta el infinito”, pero no *in aeternum* ¿Tal vez porque lo eterno es una categoría que no atañe a lo contemporáneo?

La intermitencia tiene también la facultad de evidenciar lo real mediante el mecanismo de la suspensión. Puede ser vista como una interrogación: ¿Dónde estamos?

### El claro

De la quietud en tensión que supone la resistencia, a un “movimiento que no es” o una quietud en movimiento. El éxtasis múltiple que es coro, eco, multitud. Siempre tensión. Como cuerdas vocales o hilos, tensos, tendidos.

Los árboles se quedaron tendidos como el gesto y toda verticalidad es un trabajo. La arrolladora presencia el bosque, en él, la relación con la resistencia es clara, aunque no manifiesta. En ese sentido, el bosque es una utopía porque es un lugar que no existe, sino como recorrido que se va dejando atrás. Es un espacio del que surge una acción. Es un espacio de disolución. Y creo que no solo se vuelve a él, sino que nunca se acaba de salir de él. Tiene que ver con un estar, con una presencia, con un camino, un tránsito- ¿hacia dónde el camino? Hacia el claro, hacia una posibilidad de luz.

El bosque como metáfora de la resistencia es el lugar confuso en el que seguimos caminando a la espera de que el claro nos encuentre. El claro es el lugar de la paz y del delirio. El claro tiene como función ser el símbolo de una idea de “renacer”, diría. Un espacio para la consciencia. El claro es el lugar donde comienza la danza. Hemos de llegar a la danza después de haber vivido, después de haber atravesado el bosque.

